**Para ser escritora**

Para ser escritora, tendrás una gata.  
Saldrás a las 23:15 hs de un instituto terciario de dar clases de no sabés bien qué.   
Comerás de vez en cuando en algún carro callejero codo a codo con tu superyo, o con un estudiante de mal humor, mientras miras tinelli en la tv del techito de cinc. Pedirás un superpancho con salsa de roquefort o un choripan sin nada o una milanesa con papas.  
Dormirás tarde, verás películas de ciencia ficción y de suspenso y de drama.

Las del hoyts y las menos taquilleras, las que perdieron todos los premios y las que los ganaron.   
Te bajarás el torrent y tendrás un buen internet. El wi fi es indispensable, tenés que saberlo.  
Escucharás el pez náufrago mientras viajás a casa. Lamentarás que Tom demore en llegar. Lo esperarás.   
Leerás entrecortados tres o cuatro o siete libros. Esa literatura del Alt Lit, la de Aira y la de Carver. También la de Bossi, la de Falco, la de Abe y la de Sándor Márai, por qué no.   
Escucharás los audios que te envían Claudio y Nico, con poemas y con teoría literaria. Te curtirás de amistad asombrosamente. Así. También los audios de Octavio con sus impertinentes cantitos. Y sonreirás tanto. Tanto. Con el corazón abrazado, tanto.

No le harás caso a tu estado de ánimo.  
No le harás caso a tu estado de ánimo.  
No le harás caso a tu estado de ánimo.

Ni para amar ni para andar ni para seguir ni para seguir andando ni para comer ni para escribir. No le harás caso a tu estado de ánimo.  
Mirarás la biografía de la gente que amás en sus fotos. Y recordarás qué hermoso es olvidar.  
Usarás el pulóver que Emilse te tejió grande para los 12 años. Lo usarás de entrecasa. No te pondrás camperones en tu monoambiente.  
Irás de vez en cuando al dique Campo Alegre y nadarás hasta cansarte. Y volverás en invierno sólo para aprender que nadar es un estado de la memoria.  
Mirarás fútbol con tu cuñado y discutirás sobre el asunto de las patadas y la estrategia de medio campo.  
No conciliarás el sueño de vez en cuando.   
Escribirás una tesis de doctorado, para variar. Y pensarás enérgicamente que en algún momento la terminarás.  
Viajarás.  
Viajarás con amigos.  
Viajarás sola.  
Viajarás con tu chico.  
Viajarás.  
Nada escribirás sobre tus viajes. Ya no. Ya no.   
Escucharás aturdidamente a Yann Tiersen. Lo escucharás cada dos meses. No más.  
Darás clases con deseo. Desearás aprender lo que enseñas. Desearás saber algo de los que te escuchan, de los que toman apuntes de tus palabras. Mirarás sus escrituras con el cuidado que se profiere al cuerpo amado. Amarás ser docente, entonces.

Exprimirás tres naranjas a las 8 am.   
Planearás, aún, arrojarte en parapente. O en paracaídas. Ya no importa si es desde el Loma Bola. Cualquier cerro o montañita. Cual. Quiera.   
Y a la India, no te olvidés, viajarás.   
Comerás mandarinas al sol en invierno y en otoño te pondrás feliz sólo para hacerle el aguante a la contradicción.   
Al cuerpo lo escucharás siempre. Y lo tocarás. Y lo dejarás ser y tocar y estrechar. Y amanecer desnudo.  
Y claro, caminarás. Comerás bizcochos con margarina. Irás por las tartas deliciosas de ese lugarcito que te queda cerca de casa. Y por el té negro con jengibre que Sole hace con sus propias manos.

No pensarás cuándo llegará el amor. El amor no llega, ya lo sabemos.

Te encontrarás, entonces, con todo lo que te encuentra. Serás encontrada y te sorprenderás aunque estés harta de conocerte.  
Para ser escritora, escribirás que hoy es lunes. Y que se hizo tarde para escribir.

f.a.ch.